

Ya sea como danza, música, poesía o expresión de una filosofía de vida, el tango posee una larga y valiosa trayectoria, jalonada de encuentros y desencuentros, amores y odios, nacida desde lo más hondo de la historia argentina.

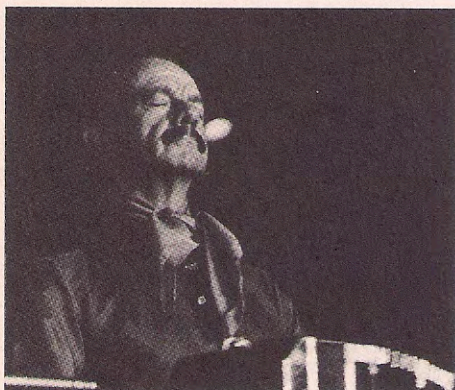
El tango es mestizaje, surge de fusiones e hibridaciones, se nutre de ambientes orilleros, dominados por inmigrantes y desarraigados, delincuentes y prostitutas. En este contexto de arrabal se constituye en proclama de una concepción marginal y desesperada de la vida, encarnada en la figura del compadre y fraguada en canciones plasmadas en primitivo lunfardo —*Jerga basada en términos introducidos por la inmigración durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta el estallido de la primera gran guerra. Estos nuevos términos fueron asumidos por el pueblo bajo de Buenos Aires, en cuyo discurso se mezclaban con otros de origen campesino que corrían ya en el habla popular*—.

Años más tarde, en la primera década del XX, comienza a ascender en la escala social. Las antiguas tonadas de connotación prostibularia comienzan a trascender el ámbito que las ha visto surgir, la música se hace más refinada, las letras se pulen y se estilizan en manos de poetas y músicos con estudios.

El nuevo ambiente es el cabaret, su nuevo cultor la clase media porteña, que ameniza sus momentos de diversión con nuevas composiciones, sustituyendo el carácter “maléfico” del tango primitivo por una nueva poesía más acorde a las concepciones estéticas provenientes de Londres y París.

*Astor Pantaleón Piazzolla* nace en una década en la que el tango se anima incluso a traspasar las fronteras del país, recalando en lujosos salones parisinos donde es aclamado por un público selecto que acoge con entusiasmo la sensualidad del nuevo baile.

En la década del 20 el tango ya no es algo exclusivo de los bajos fondos porteños, ahora se escucha y se baila en salones elegantes, clubs y casas particulares.



## Astor Piazzolla 1921-1992 La metamorfosis del Tango

Debido a este gran impulso el tango comienza a difundirse, alcanzando en los años 40 su cúspide de popularidad.

Pero en los años 50 el tango pierde su posición privilegiada frente a la irrupción de los nuevos ritmos extranjeros y comienza a agotar sus posibilidades (como sucede en el jazz al culminar la era del swing), pero revive una década después de la mano de *Astor Piazzolla* con una nueva estética: El nuevo tango.

La vida de *Piazzolla* se caracteriza por la búsqueda de una identidad propia. Tras sus comienzos con el bandoneón —*Nacido en Alemania, el bandoneón es protagonista del tango. Con apenas trece años Piazzolla acompaña con su bandoneón al mismísimo Carlos Gardel*— estudia composición con *Alberto Ginastera* y toma clases de piano con *Raul Spivak*. Son años en los que *Piazzolla* abandona el tango por completo y se encuentra con formas clásicas producto de la formación



*Astor Piazzolla* en sus primeros años de instrumentista.



Astor Piazzolla y Gardel en la portada de una guía del tango.

que estaba recibiendo. Estos años van a ser imprescindibles para su concepción musical posterior cuando de la mano de *Nadia Boulanger* retoma su carrera como "músico de tango" descubriendo su verdadera identidad. A partir de este momento abandona la música europeizante que había compuesto hasta los años 50, poniendo su vasta cultura musical al servicio de una obra tan personal que resulta inmediatamente identificable.

Piazzolla apuesta por un tango desprovisto de la secuencia rítmica que lo hacíaailable convencionalmente y del armazón armónico que permitía cantarlo al modo tradicional, el tango piazzollano se equipara a una música de cámara contemporánea.

Concilia en su música el mundo físico (el de unas sensaciones a las que se les da cuerpo mediante la música) y la abstracción matemática (la música como objeto puro, validada por su belleza intrínseca, y desprovista por consiguiente, de referencias descriptivas). Con este posicionamiento, la obra de Piazzolla se configura como un microcosmos en el que se interrelacionan el espacio que lo

estructura y el tiempo en que se desenvuelve. Su desarrollo se articula mediante una reiterada insistencia en frenéticas progresiones contrapuntísticas que gravitan como una agónica tensión interior, liberada a través de paréntesis solísticos que restituyen estados de severidad.

De forma metafórica, esta sustanciación subraya la violencia como manifestación social del hombre, que explicaría la agresividad del mundo contemporáneo, pero no cierra la puerta a la esperanza, entreabierta a intervalos, para mostrar que en el hombre subyace también la ternura.

La dialéctica tensión/ distensión con que Piazzolla argumenta su discurso traslada al ámbito musical la bipolaridad como fuente de desestabilización emocional, entendiendo que es la restitución del equilibrio lo que motiva emocionalmente, haciendo que la música fluya como algo vivo.

Piazzolla hace de este argumento una obsesión que reelabora en cada tema y a lo largo de toda su obra. Por otra parte la improvisación se instala por vez primera en el tango instrumental permitiendo canalizar los parámetros emocionales que el intérprete percibe en cada momento.

Aunque su complejidad armónica y su segmentación en células rítmicas independientes las distancie del tango tradicional, musical e instrumentalmente las composiciones de Piazzolla son tangos. Lo son también por su intencionalidad, por su capacidad para convocar estados emocionales que son específicos del tango. Piazzolla, como el propio tango, convence con el más simple de los argumentos: la capacidad de emocionar.

Y si la concordancia emocional con otras modalidades musicales hace posible que el bandoneonista Dino Saluzzi pueda hoy competir en virtuosismo y posibilidades expresivas con músicos de la talla de Al Di Meola, ayer concretó fusiones enriquecedoras, como la que unió a Astor Piazzolla con el saxofonista de jazz Gerry Mulligan. Fusión e improvisación acercan la música de Piazzolla a Chick Corea o Gary Burton que con una formación cercana a su ideal de quinteto se han atrevido a homenajearlo.

Si en un principio Gardel y las orquestas típicas instalan el tango en buena parte del mundo, su definitivo reconocimiento internacional tiene inequívocamente en Piazzolla su principal responsable.

Entre sus composiciones más famosas podríamos citar: "Adiós Nonino", "Tango - Ballet", "Balada para un loco", "Libertango", "Buenos Aires hora cero" o "Luz y sombra".

Marco Juan de Dios